

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
4 de mayo
de 1937

Número 162

editado por el comité de defensa - región centro

La Alianza Sindical se hará a pesar de todo y de todos

Lamoneda está en un gran error

SOLO LOS SINDICATOS PUEDEN ADMINISTRAR NUESTRA VICTORIA

Ramón Lamoneda, como buen político, ha dicho en un mitin celebrado recientemente que son los partidos políticos los que habrán de administrar la victoria. Esto no podemos pasarlo por alto. Para hacer tan rotunda afirmación y negar que hayan de ser los sindicatos los que sean administradores de nuestro glorioso esfuerzo, sería preciso que Ramón Lamoneda y quienes comulguen con tan peregrina idea consultasen a los miles de combatientes salidos de los sindicatos para empuñar el fusil y hacerle frente al fascismo invasor. Ellos sólo pueden decir en asunto tan fundamental para la vida del país.

Decir que los sindicatos no serán los que tengan que administrar la victoria es prejuzgar sobre el fin de la guerra como si de repartirse un botín se tratase en estos instantes. Es olvidar que no sostenemos una guerra de conquistas, sino de independencia, donde los soldados del pueblo, convertidos en Ejército Popular, entregan su vida para asegurar una Revolución de tipo social, como contrarrevolución social es la que el enemigo quiere implantar en nuestro suelo, caso de vencer en la contienda.

Los partidos políticos que el 18 de julio reconocieron el fracaso como dirigentes de una situación democrática, pidiendo al pueblo que los sacase del atolladero en que se veían envueltos, apenas si se han cosechado los primeros triunfos, no más que ellos se han convencido de que el triunfo está descartado de nuestra parte—ya que los obreros encuadrados en los sindicatos no dudaron ni un momento en que sería aplastado el fascismo—, se apresuran a reclamar para sí todo el poder político y la hegemonía dirigente de este gran triunfo amasado con la sangre de los trabajadores encuadrados en las dos grandes centrales sindicales: C. N. T. y U. G. T.

No es por ahí, señor Lamoneda. La suerte de la burguesía se jugó el 18 de julio. Perdió la partida y sólo falta rematar esta grandiosa empresa desterrándola para siempre de nuestro sistema de producción. No valen torceduras del camino emprendido por la clase obrera porque ésta sabe adónde va y, por saberlo, está escribiendo las más grandes y epopéyicas páginas de la Historia de España.

No se aventure nadie a entibiar la fe que nuestros luchadores ponen en la contienda, haciendo supuestos que de todo punto son inadmisibles. Como muy bien dijo en un reciente discurso pronunciado en Madrid nuestro compañero el ministro de Comercio, Juan López, los obreros encuadrados en los sindicatos no están dispuestos a que sobre sus ruedas se construya la carroza que llevará a los privilegiados de la política para que éstos encaucen la nueva victoria. Serán, y eso si antes no demuestran su enemistad con las organizaciones obreras y se colocan frente a sus aspiraciones, los partidos políticos los que, desplazándose de los ansiado puestos de dirigentes, pasen a la condición de asesores técnicos, poniendo a contribución de la Revolución constructiva los conocimientos que del arte de manejar la economía y la cultura posean y pueden contribuir al engrandecimiento de la nueva Era que se dé a sí mismo el país.

Pese a los discursos, que ya nada valen, esta es la realidad de los acontecimientos. Con la victoria, serán los sindicatos los que en vanguardia, unidos y en franca inteligencia, los únicos llamados a administrarla. No piense otra cosa Lamoneda ni quienes con él comulguen en tan peregrina idea.

LA ACCION ENGENDRA OTRA ACCION. RECORDAMOS QUE DE UNA COSA NACE OTRA Y QUE HACER ES SIEMPRE EL MEJOR PARTIDO.

HASTA LOS INTENTOS, CUANDO FRACASAN POR RAZONES EXTERNAS INDEPENDIENTES DE NOSOTROS, DAN SUS FRUTOS. NO OS DEJEIS ENFRIAR POR LAS CHARLAS DE LOS QUE QUIEREN DISCUTIR: ¡ACTUAD!

Del 9 largo

Hoy vamos a hacer unas preguntas con muchísimo respeto y con la sana intención de ilustrarnos, sin que en ellas se vea ningún deseo de molestia para nadie.

Nosotros preguntáramos si son compatibles los cargos de alcalde de Madrid y presidente del Consorcio de la Panadería.

Preguntáramos también por qué se ha agregado a las Secciones del Ayuntamiento la de «Consorcio».

Hemos visto que en la designación de puestos para las Secciones hay una que dice:

—Consorcio: el alcalde.

Y preguntamos: ¿El puesto de ualcalde, lleva vinculado en sí la presidencia del «Consorcio», sea quien sea el alcalde?

¿O es que la Sección del Consorcio se le ha adjudicado al alcalde por ser Rafael Henche?

Volvemos a repetir que el objeto de las preguntas anteriores es solamente ilustrarnos sobre el asunto, porque nos parece que debe haber algo de incompatibilidad y creer que la cuestión «Consorcio» entraba de lleno en la cuestión «Abastos».

La forma más eficaz de ayudar a la unión de las dos Sindicales, es no oponerse a ella. Menos palabras de deseo y más efectividad de acción.

ANTINOMIA

Justicia y venganza

El 4 de mayo de 1887 resonaba en Chicago, en el mitin de Haymarket, la explosión que con sus consecuencias había de estremecer durante meses los ámbitos proletarios del mundo. Ese día, una mano que el transcurso de los años y la sedimentación de las pasiones emocionadas no ha bastado a identificar, arroja contra la policía venal una bomba. Bomba que no sabemos, después de cincuenta años, si había sido lanzada por la catapulta de la indignación de un hombre enardecido ante la represión brutal y extemporánea de los agentes de los autócratas, o si, por el contrario, había sido arrojada por un individuo de la misma policía, pagado por el capitalismo egoísta y sin entrañas de la época—capitalismo al fin—, para provocar una reacción infrahumana contra los anhelos de justicia y libertad de aquellos hombres que gemían atenazados entre las ruedas dentadas del sacrificio estéril y de la lucha sin cuartel contra la miseria, el hambre y la muerte.

El hecho fué que aquella bomba sirvió a los intereses bastardos del capitalismo para trenzar el cáñamo que había de rodear los cuellos de aquellos luchadores indomables y pulir la madera que había de servir para levantar un cadalso primero y para construir sus ataúdes después.

Entonces se consumó, en la impunidad que da el poder y el dinero, el crimen de Chicago.

Hoy, a los cincuenta años del estallido de Chicago, en este 4 de mayo de nuestra guerra y nuestra Revolución, todo se ha transformado: las fisonomías, las tendencias y los medios.

Todo un pueblo vive en agitación decidida y tenaz la lucha contra la opresión; todo un pueblo se ha sacudido el yugo secular y ha roto sus cadenas de esclavo. Lo que entonces eran grupos aislados, individualidades que se adelantaban a su época, hoy se ha convertido en un pueblo monolítico, trabado hasta en sus fibras más hondas, lanzado hacia una meta indiscutida y segura: el triunfo en la guerra y la victoria en la Revolución.

Y lo que hace cincuenta años era una bomba, pigmeo enfrentándose con la furia del gigante, hoy se ha convertido en varias y múltiples armas tan eficaces como las del tirano que aún se resiste; más eficaces, porque están manejadas con fe inquebrantable en el éxito, con la esperanza rotunda de la liberación.

Hoy reivindicamos la solidaridad de las víctimas de Chicago, de aquellos héroes que hace medio siglo llenaron con su ejemplo y su valor las almas de los oprimidos, los arrabales del mundo.

Ellos pidieron justicia y venganza. Y después de cincuenta años han venido a encontrarlas en tierras de España. En los valles húmedos de Asturias, en la tierra arcillosa de la Alcarria, en los riscos duros de Andalucía, en las trincheras populares, heroicas que abrazan Madrid.

Ha tardado mucho: cincuenta años. Pero la hora de la justicia y de la venganza ha sonado.

Pura y escueta, como el alma del Pueblo.

Los italianos

Decididamente no hay mal que por bien no venga y en muchas ocasiones no sabemos nosotros mismos lo que nos conviene. Ahora está resultando que en los «voluntarios» italianos tienen las tropas del ejército del pueblo unos verdaderos y excelentes colaboradores. Ellos llegan a un frente, muchos, muchos, empiezan a tirar y a la vuelta de unos cuantos combates se acuerdan de su madre patria, de lo bonitas que son las canciones napolitanas y demás ternezas por el estilo, y aprietan a correr con la ligereza de la ardilla, tirando insignias, armas, ropas y todo lo que pueda restarles velocidad. Naturalmente la cacería se organiza con rapidez y pulcritud y empiezan a caer en el cepo uno tras otro hasta

completar unidades enteras. Y ya está conseguida una victoria más.

Y, además, no creáis que esa colaboración es esporádica; no, nada de eso. Se manifiesta en todas las ocasiones en que intervienen los italianos. Primero en La Alcarria corrieron como gamos; y ahora en Euzkadi están superando todas sus marcas anteriores.

Total: que después de tanto despotricar contra el envío de italianos a España, vamos a tener que terminar por pedir al Comité de Control que haga la vista gorda y deje pasar a unas cuantas divisiones más.

¡Ay Mussolini, Mussolini con qué gentecita te juntas! ¡Eso para que te fies de las plumas, de las flechas y de todo lo demás, más o menos negro, que te rodea!

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Postales del frente

No queremos más héroes a "tanto la línea"

¿Cuándo se enterarán algunos redactores y corresponsales de guerra de que estamos hartos de tanto héroe de pacotilla? ¿Es que cuesta mucho decir las cosas tal como son y no sacarlas de quicio?

Acabamos de leer en un periódico de la noche una información referente a un concurso de chavolas-refugios que se han hecho en las trincheras del sector de Carabanchel por los soldados del Batallón X.

En los comentarios que hace el referido redactor, retrotrayéndose a los tiempos en que las plumas se dedicaban a encumbrar toreros «a tanto la línea», refiere la labor del comandante del Batallón, del comisario político y de algún que otro jefe del Batallón. Pues bien; ni una línea tiene para los únicos que han intervenido en la construcción de dichos refugios. Ellos, y a su iniciativa debido, son los únicos realizadores de la obra. Y cuando visitó el comisario político lo que habían hecho estos cinco compañeros, les dijo que en premio de su labor espontánea iban a ser relevados durante cinco días que disfrutarían permiso.

Ni que decir tiene que los muchachos no sólo no han recibido el orden de permiso que les prometió el comisario, y lo que es peor, se han visto sorprendidos con el reportaje de este periodista que ensalza a los que para nada intervinieron en la construcción de chavolas-refugios y deja sin la más ligera mención a los verdaderos realizadores.

Por lo que se refiere en el reportaje a la labor de este comisario político, lo único que podemos decir en este Batallón es que no sabemos qué es lo que habrá podido realizar en beneficio nuestro, lo que sí podemos asegurar es que no ha aparecido ni un solo día por las trincheras cuando los soldados oyen tiros. Siempre tuvimos noticias de que se encontraba en la Comandancia bien acompañado de licores.

Esta es la carta que recibimos de uno de los componentes del batallón. Así no puede realizarse nada práctico en los frentes, queridos comisarios que no vais a las trincheras. Lo que más podéis conseguir con ello, como en el caso presente, es tener disgustados a los soldados, apropiándose de éxitos que sólo a ellos corresponden.

Ante un enemigo implacable

Nuevos sacrificios exigibles al heroico pueblo de Madrid

No hay más remedio que insistir. El fascismo, aliado de todos los desastres y de todas las cobardías, tiene en sus manos, a la hora de ahora, una nueva colaboración que se cierra sobre el sufrido vecindario de Madrid con las alas negras de su maldad. Nos referimos al calor. Arma de dos filos que, si por igual ha de tratar a los que luchan por nuestra independencia como a los que atacan a las esencias de nuestra libertad, no es cosa de echar en olvido, procurando prever sus consecuencias con tiempo necesario para atajar sus inevitables ofensivas.

Vocero de esta previsión, nuestro compañero Sancho, en el acto celebrado en el cine Durruti, en conmemoración de la fecha gloriosa del Primero de Mayo, levantó su autorizada voz, como representante directo del pueblo en el Consejo Municipal de Madrid, pintando con trazo seguro el cuadro que en materia de sanidad presenta Madrid y exigiendo de la colaboración ciudadana un nuevo sacrificio en este orden que agrega a las páginas heroicas que viene escribiendo con su actitud sufrida y abnegada.

Nada habremos de desaprovechar de las interesantes divulgaciones de carácter higiénico local expresadas con tanto acierto por el compañero Sancho.

A la vacuna antitífica y antivariólica, al saneamiento interior de las habitaciones, a las prácticas de salubridad que aconseja la gravedad del momento ante el anuncio del calor, hay que agregar, una mayor comprensión en cuanto se refiere a la recogida de detritus, en el sentido de evitar, cada cual desde los medios que tenga a su alcance, que las basuras queden amontonadas en las ca-

lles no más que el tiempo preciso para que puedan ser recogidas y llevadas a los vertederos.

Todas las aportaciones que espontáneamente pueda realizar el vecindario en materia sanitaria, toda la disminución de esa grave preocupación que a todos nos alcanza, será una manera de ayudar a ganar la guerra desde esta retaguardia donde todos los mayores sacrificios tiene acomodo.

Y saltando del problema sanitario al del abastecimiento, los dos puntales sobre los que descansa la gravedad ciudadana de estos instantes de responsabilidad ciudadana para todos, hemos de decir que, pendiente de las rápidas gestiones que en estos días se realizan en Valencia para adquirir dinero—cosa al parecer descontada—con que comprar víveres suficientes para el abastecimiento de Madrid además de procurar el número de camiones suficientes para un rápido transporte, el problema de abastos alcanzará una solución parcial que en mucho vendrá a aliviar el problema en casi toda su magnitud, pero que todo ello no ha de ser suficiente para normalizar la necesidad que se advierte en la capital de la Revolución.

El problema agudo del abastecimiento no se soluciona más que reduciendo cuanto sea posible la masa consumidora. Y para ello, hay que llevar a primer plano la necesidad de que se intensifique de manera seria y formal la evacuación. Hay que sacar fuera de Madrid a cuantas mujeres y niños sufren los rigores del asedio y la cobardía salvaje de nuestros enemigos. Pero, ante ello, hay que tener la seguridad—y las palabras de nuestro compañero Sancho a este tenor nos llenan de optimismo—de que la población evacuada ha de tener la

garantía suficiente de comodidad y seguridad en los lugares donde sean reexpedidas.

Esperamos que las gestiones de los nuevos gestores municipales llevarán a puerto seguro esta realidad no superada por nada. Pero, entretanto, llamemos de nuevo con voz llena de sinceridad a todos los hogares madrileños. Se exige un nuevo y superior sacrificio al heroico pueblo de Madrid. Que intensifique y facilite la más rápida evacuación de todas las personas que nada tienen que hacer en la retaguardia.

Es la necesidad que el momento nos trae. Es la nueva y última contribución de guerra que se nos exige. Aprestémonos a sufrirla.

Flechazos

En estos tiempos de Revolución y de guerra, todo cambia y todo se transforma con una facilidad sin límites. Y la verdad, esto nos satisface, y nos satisface por dos razones: primero, porque iba siendo hora de que la estructuración social que se dieron los reyes, los presidentes, las prostitutas y los banqueros se transformase en otra, en la que todos pusiésemos, si no más, al menos nuestro asentimiento.

Y así es. Y decimos que así es porque excepción hecha de algunos Sanchos que tenían una idea verdaderamente peregrina de lo que es la Revolución, que tiene que llevar en su entraña una guerra civil cuya intensidad se mide por una paralela a la formada por la fuerza que aglutina la estructuración que deseamos suplantarse y que en momento dado puede ser puesta en acción ante el dilema de ser o dejar de ser que se la plantea.

Y decíamos idea vaga, porque ante el choque violento y sangriento, ante la realidad vibrante y sangrante se diluye esa idea y se hace palpable su flaqueza de cuerpo y de alma sin importarle el sagrado principio de sus ideales.

Y que con excepción de ellos todos cooperamos, en cuanto nuestras fuerzas lo permiten, a la instauración de un régimen de paz y de justicia.

Y en segundo lugar, porque así apreciamos los grados del revolucionarismo de cada cual y las posiciones y cambios de cada uno.

Y vemos también que los que en el Congreso de los Diputados se querían comer a Primo de Rivera, cambiaron su residencia a Levante o al extranjero. Cambio de lugar.

Que los que el siete de noviembre salieron de nuestra capital algo amedrentados, porque las hordas fascistas se hallaban a cuarenta kilómetros de Madrid, han trasladado su pavor al subsuelo de Valencia y han puesto sobre sus cabezas un grosor de cemento armado de seis u ocho metros. Cambio espiritual.

Que a cualquier artículo alimenticio—patatas, arroz, etc.—, por equivocación, tal vez, le han puesto el precio del oro. Cambio de personas pero no de ladrones.

A Pepe Quiles, expulsado de un batallón porque en el momento de salir perdía siempre el disparador de su fusil, le hemos visto regresar esta tarde de Ciudad Libre, a la que fue hoy por la mañana con galones de sargento y uniforme nuevo. Cambio de indumentaria y de posición. ¿Hechos de armas de Pepe Quiles? Los que pudiera contar cierta criada.

Pero algo más cambia además de los que cambian de sitio, postura y vergüenza. Los que en anteriores Primeros de Mayo se emborracharon y en el de este año se aferran a la hermandad para posibilitar y precipitar la victoria. En la línea recta.

Y los hijos de nuestros compañeros de los pueblos que ayer salían a pedir—¿qué?—cinco céntimos al señorito y que hoy, con su vista en el porvenir y su ingenuidad en los labios, piden la Prensa. ¡Compañeros!, ¿lleáis Prensa? Si, tomadla, y con ella nuestra alma de jóvenes revolucionarios.

Cada día, un triunfo para la causa del pueblo

El Santuario de la Cabeza ya no será guarida de guardias civiles traidores

La noticia tiene todas las características de una nueva epopeya de nuestras armas. El Santuario de la Virgen de la Cabeza, símbolo de la resistencia cerril de un Cuerpo odioso, ha sucumbido ante un asalto viril de nuestro bravo Ejército Popular. De nada le han servido las arengas por radio, las respuestas a sus llamadas angustiosas de que resistiesen días y días hasta que les llegase el auxilio de fuerzas que nunca aparecían por los riscos de los montes de Andújar.

Tampoco les ha valido a los guardias civiles facciosos tener en rehenes mujeres y niños, a sabienda de que nuestra humanidad con estos seres desgraciados nos vedaba el destruir desde el aire el reducto faccioso, que más tenía de resistencia moral de unos desesperados que de eficacia combativa, en esta contienda que estamos sosteniendo contra el fascismo. A cuerpo limpio, como siempre da la cara el Ejército del pueblo, se lanzó al asalto de la posición estratégica de los sitiados en Santa María de la Cabeza y la operación terminó con la captura de todos los jefes y guardias civiles que vanamente pretendían resistir nuestro vigoroso empuje.

Olvidaron que «Toledo» no podía haber más que uno en la historia de los éxitos morales, y tal vez esperaban el «milagro» de la Virgen, para poder seguir asesinando a mansalva a los trabajadores andaluces en los puestos de la ominosa «guardia civil». Pero la Virgen no estuvo esta vez de su parte. Tal vez el clero,

con sus infinitos «pecados», tiene disgustada a toda la corte celestial y hoy sólo tiene efectividad el corazón y el arrojo cuando se lanza a un pueblo a defender su independencia.

El éxito del Santuario, seguido al no menos sensacional del hundimiento del acorazado de la flota pirata «España», son dos golpes encajados al fascismo por el puño de hierro del pueblo español. Si con el «España» ha naufragado en Vizcaya todo intento de asalto a Bilbao, en Andalucía, el campesinado que sufre aún la tiranía de unos señoritos feudales y vagos, ve en la caída de los guardias civiles que resistían en el Santuario el principio de su liberación definitiva.

¡Dos fechas, dos éxitos clamorosos! El Ejército Popular hace tiempo que tomó la iniciativa en el ataque y hora es ya de que las diplomacias europeas vean claro sobre el desenlace de esta cruel contienda. El fin está señalado de antemano; será nuestro triunfo; pero los éxitos parciales que vamos consiguiendo en todos los frentes, en el mar, en el aire y en la tierra, suenan ya Europa a alabonazos postreros en lo que quiso ser vallada de las conquistas revolucionarias de un pueblo que se juega su libertad en la contienda. Tomen nota de esto y cambien de táctica los de la «no intervención». Para abatir al fascismo nos sobran intervencionistas y «no intervencionistas».

Cada día que pasa es un triunfo para la causa del pueblo. ¡Alerta!

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—En todos los frentes de este Ejército se registró ligero fuego de fusil, cañón y mortero, sin consecuencias por nuestra parte. Por el frente de Guadalajara, la aviación republicana bombardeó y ametralló intensamente las trincheras enemigas, causando en ellas grandes destrozos y gran número de bajas.

AGRUPACION DE TERUEL.—Por los frentes Centro y Sur de este Ejército hubo fuego de fusil y cañón, causando al enemigo bajas vistas. Se pasaron a nuestras filas varios paisanos y un soldado con armamento.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—Por el frente Norte de Guipúzcoa continuó el brioso ataque de nuestras tropas castigando duramente al enemigo y especialmente al resto de las banderas italianas que tan duro castigo sufrieron en la jornada anterior. Se cogieron varios prisioneros y abundante material de guerra. En el resto del frente se rechazaron con gran violencia los ataques enemigos, ocasionando a los facciosos gran número de bajas.

SANTANDER.—Se avanzaron y mejoraron notablemente nuestras líneas en las inmediaciones de Espinosa de Bricias, asaltándose varios parapetos enemigos y poniendo en fuga a las fuerzas que lo guarnecían.

ASTURIAS.—La artillería leal cañoneó con gran eficacia el cuartel de Pelayo, de Oviedo, donde se notaba movimiento de fuerzas, y en El Escamplero se mantuvo fuerte tiroteo y duelo de artillería. Se pasaron a nuestras filas varios soldados con armamento.

En los demás frentes, sin novedad.

Parte del Ministerio de Marina y Aire

SECTOR DEL CENTRO.—Desde las 7'45 hasta las 8'45 de la mañana de hoy, fué bombardeada por un bimotor rápido la estación de Sigüenza, donde había formados cuatro trenes. A las 8'30, cuarenta y cinco aparatos de bombardeo protegidos por veinte cazas efectuaron un raid sobre las trincheras y demás posiciones enemigas de Jadraque, Villanueva, Argecilla, Bujalaro, Almadrones y Sigüenza, sobre las cuales lanzaron más de quinientas bombas. Según referencias de las tripulaciones de dichos aparatos de bombardeo, resultado eficazísimo, causándose a los facciosos enormes destrozos y gran número de bajas. La artillería antiaérea de Jadraque hizo fuego contra nuestros aviones, pero todos ellos llegaron a sus bases sin novedad. Entre Jadraque y la parte Sur de Bujalaro se lanzaron unas doscientas bombas. Tres patrullas bombardearon con eficacia comprobada concentraciones enemigas en el pueblo de Jadraque y otras tres patrullas los atrincheramientos. Desde las 14 a las 15'10 fué de nuevo bombardeada la estación de Sigüenza y posiciones enemigas del mismo pueblo. Se observó en éste una explosión muy grande, quizá debida a haber alcanzado nuestras bombas algún depósito de gasolina o de municiones.